



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA

SUMARIO

- I. Carta de Su Santidad al Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona.—
II. Exposición de nuestro Rvdmo. Prelado al Ministro de Gracia y Justicia, con motivo de invasión en la jurisdicción eclesiástica por parte de la Audiencia de Valladolid.—III. Aclaración de la Sagrada Congregación del Concilio al decreto *Vigilanti studio*, referente á los Colectores de misas.—IV. Decretos sobre ejecución de dispensas matrimoniales.—V. Sobre redención hecha ante el Estado de una carga de misas.

CARTA DE SU SANTIDAD AL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE TARRAGONA

El interesante y respetable documento que publicamos á continuación, ha sido remitido á nuestro Rvmo. Prelado por el Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, diciéndole:

«EXCMO. Y RVMO. SR. OBISPO DE SALAMANCA.—Muy señor mío y venerado Hermano: Al mensaje que elevé á los piés de Su Santidad, después de la celebración del Con-



greso Católico en esta capital, se ha dignado nuestro Beatísimo Padre contestarme con la carta siguiente:

VENERABILI FRATRI THOMAE COSTA ET FORNAGUERA,

Archiepiscopo Tarraconensi

LEO PP. XIII

VENERABILIS FRATER, SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM.

Postquam catholici ex tota Hispania viri, sacrorum Antistibus praeluntibus, quartum convenere ad religionis utilitates promovendas, visum tibi est ceterisque Episcopis qui coetui interfuerant litteras ad Nos dare, quae de fausto rei exitu deque omnium voluntate erga Sedem Apostolicam ejusque integram libertatem docerent. Equidem de litteris deque obsequio et studio vestris gratias pro merito habemus; in acto autem feliciter conventu impense gratulamur vobis. Deum simul benignissimum enixa prece rogamus ut, qui vobis dedit velle, quaecumque in religionis bonum concordi suffragio decrevistis det etiam perficere. Ex quibus ea esse praecipua non dubitamus, quae Nos saepenumero, suadente gentis vestrae caritate, docuimus. Illud in primis ex animo non excidisse confidimus, catholicorum officium esse, jurium disceptatione, quaecumque sint, divinae Providentiae permissa, eos, qui publicam rem administrant, omni prosequi observantia; quod eo libentius in praesentia exsequi par erit, quum Eam habeat hispanae gentes regni moderatricem quae, ob virtutes animi ac singulare obsequium in Apostolicam Sedem omni sit honore atque existimatione dignanda; nunquam vero committere ut religionis rationes, quae toto eminent coelo, politicis controversiis implicentur. Improbandi etenim pro-

fecto sunt qui in civilium factionum commoda et ad politicos quoscumque fines adipiscendos catholicum nomen pro argumento habent religiosaque populi voluntate abutuntur. Juvat igitur eos, quibus sacrorum cura demandata est, a civilibus studiis abstinere omnino esse, ne ministerium Ecclesiae in suspicionem veniat. Laici vero homines non verbo tenus sed ipsa re ecclesiasticae auctoritati morem gerant, neve unquam obliviscantur privatorum utilitates emolumento religionis communicare bono debere subijci. Haec dum servant, catholicos laicos otiosos esse nequaquam permittimus; probamus contra si, incolumi debita legibus observantia nec repudiato Episcoporum ductu, religiosae rei propectum strenue prosecuuntur. Quamobrem congressus saepe cogi; ephemeridas in vulgus edi, quae quidem ad regulam exigantur praescriptorum ab Apostolica Sede, atque incolumi reverentia erga eos qui potestate potiuntur; consociationes operariorum foveri, aliasque id genus celebrari institutiones magnopere extollimus et inculcamus. Hortamur autem multo maxime ut Romano Pontifici, qui Christi Domini vices in terris gerit, catholici homines in dies arctius adhaereant. Novimus enim ac dolemus in hispanis etiam minime desiderari qui, religionis obtentu, Sedis Apostolicae consiliis ac documentis obsistunt, nec desunt ephemeridum scriptores, qui, etsi catholico utuntur nomine, usque eo sunt progressi ut supremam Ecclesiae auctoritatem non adversentur modo, sed etiam irreverenter habuerit. Pro certo habemus, Venerabilis Frater, fideles Hispaniarum populos monita haec nostra accepturos libenter, Episcopos vero naviter curaturos ut ea animis alte insideant atque in rem deducantur. Id religionis, id patriae exigit caritas; una etenim haec ratio est, qua religionis patriaeque bono vere prospiciatur. Deus autem, a quo est omne datum optimum, suos vos numine

tueatur; divinarumque gratiarum auspex paternaeque Nostrae benevolentiae testis sit apostolica benedictio, quam tibi cunctisque Episcopis populoque hispano universo amantissime impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die X Decembris anno MDCCCXCIV, Pontificatus Nostri decimo septimo.

LEO PP. XIII.

Al trasladarla á V., me complazco en reiterarle el testimonio de mi respeto y consideración con que soy su afectísimo Hermano y S. S. Q. B. S. M., TOMÁS, *Arzobispo de Tarragona*.

OBISPADO DE SALAMANCA

EXCMO. SR. MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

Con la arraigada confianza del que ha oído decir á V. E. oficial y solemnemente que las obras abonarían los buenos propósitos del Gobierno de S. M. hacia la Iglesia, me acerco á suplicar de V. E. ayuda contra una invasión que acaba de sufrir nuestra jurisdicción eclesiástica, mediante el ejercicio de los malhadados recursos de fuerza. Conozco, Excelentísimo Señor, además de los Sagrados Cánones sobre la materia, el Decreto ley de unificación de fueros, expedido en los primeros meses de la revolución de 1868, si bien no se haya concertado con la Santa Sede lo que se anunciaba en su artículo 1.º—Conozco, asimismo, las disposiciones del Código Civil vigente en orden al matrimonio católico, y especialmente el arti-

culo 81. Pero es obligación mía saber y recordar el artículo 2.º del Concordato de 1851, donde se pactó que se conservará la Religión Católica en España, con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar, según la ley de Dios, y lo dispuesto por los Sagrados Cánones. Y por ser ley del Reino este acuerdo, y entender que un pacto internacional no se rompe sino por el consentimiento de ambas partes, me permito llamar la atención de V. E. hacia un hecho ofensivo para los Tribunales eclesiásticos, por el cual, la Audiencia de Valladolid, invocando el augusto nombre del Monarca, ha avocado á sí los autos de un proceso canónico, sobre nulidad de matrimonio, declarando existen motivos que induzcan á estimar que el Juez eclesiástico ha salido de los límites de sus atribuciones, por pretender conocer en excepciones dilatorias, tan enlazadas con el asunto principal, como la falta de personalidad del demandante, su falta de carácter y representación competentes, la incapacidad del mismo para promover demanda de nulidad de matrimonio y la restitución del marido á la mujer, conforme al tit. *De restitutione spoliatorum*. Pues si la nulidad del matrimonio se ha de declarar por el Tribunal eclesiástico, conforme á los Sagrados Cánones según el Código Civil, ¿no ha de comenzar entendiendo aquél en la personalidad y capacidad del demandante, cuando sólo determinadas personas pueden ser actores en causas señaladas de nulidad de matrimonio, conforme al tit. 18 del Libro IV de las Decretales: *Qui matrimonium accusare possint?* Resuelva lo que resuelva la Audiencia de Valladolid, ¿no tendrá que entender en esto el Tribunal Eclesiástico antes de proceder á contestaciones y pruebas correspondientes? Lo propio que la materia de la unión ó separación de los cónyuges: aun no respetando el fuero eclesiástico, sino en la manera que lo previenen

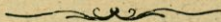
las leyes del Reino, arriba citadas, á la Iglesia toca declarar cuándo pueden vivir separados, si bien la ejecución material del hecho, se la arrogue el Tribunal Civil.

Y es de notar, Excmo. Sr., que ambas partes habian admitido y reconocido, al efecto, al Tribunal Eclesiástico, presentando y practicando las pruebas; y sólo al expirar el término de prueba, se suplicó por el demandante se remitiera lo actuado al Juzgado. Resistiéndose, como era justo, así la parte demandada como el Fiscal Eclesiástico y el defensor del matrimonio, antes bien solicitando la aplicación de la excomunicación *latae sententiae* contra *Impedientes* de la Bula *Apostolicae Sedis*, el discreto Provisor falló que no debía separarse del conocimiento de dichas excepciones dilatorias, aduciendo ineluctables razones en sus considerandos. El recurso de fuerza, en sustancia, no es sino una cuestión de competencia. ¿Y no han de valer para los Tribunales de la Iglesia los principios de sentido común y jurídico que nuestra ley de Enjuiciamiento determina para los tribunales en general? Por ejemplo: que «los Jueces y tribunales que tengan competencia por conocer de un pleito, la tendrán también para las excepciones que en él se propongan» (art. 55); como, asimismo, que «no podrá proponer la inhibitoria ni la declinatoria el litigante que se hubiera sometido expresa ó tácitamente al Juez ó Tribunal que conozca del asunto» (art. 75). En todo el título tercero, dedicado á los recursos de fuerza, nada impide que estas circunstancias é indicaciones se tengan en cuenta. Y luego no se dá ulterior recurso de la resolución de la Audiencia. Pero cúpleme á mí hacer presente á V. E. tanta anomalia, y que no es posible olvidar los anatemas reservados á Su Santidad contra los que impiden directa ó indirectamente la jurisdicción eclesiástica. No se oculta á V. E. que la Iglesia ha considerado esta su prerrogativa

de enseñar y juzgar en materias espirituales, como la niña de sus ojos; atributos esenciales de su sagrada independencia, por lo cual agotaron sus ingenios y derramaron su sangre Prelados insignes venerados hoy en los altares. Vergonzoso sería para mi el silencio en tal ocasión, mayormente esperando segurísimo apoyo en el Gobierno de S. M. y todos los hombres distinguidos de la Magistratura. Dígnese V. E. parar la consideración en tan sencillo caso, y con su claro entendimiento y su experiencia del foro resuelva si tocará juzgar de lo accesorio al que entiende en el asunto principal de los incidentes previos é ineludibles, al que ha de fallar en la esencia del proceso; resuelva, igualmente, si, aceptado un foro y pidiéndole justicia con pruebas aducidas, se le podrá burlar, sellándole los labios en el momento más crítico y solemne. Consiéntame, por tanto, V. E. suplicar justo amparo del Gobierno por este y otros sucesos análogos, depresivos para nuestros Tribunales Eclesiásticos; así como que, en cuanto alcance la autoridad de su cargo, repare el desconocimiento de nuestra jurisdicción legítima, é impida en lo porvenir, con eficaces remedios, invasiones cual la hoy deplorada. Para lo cual no será pequeña parte el concordar los contradictorios textos de la ley, cumpliendo el Gobierno con lo anunciado en el primer artículo del Decreto de unificación de fueros, de 6 de Diciembre de 1868.

Salamanca 31 de Diciembre de 1894.

† FR. TOMÁS, Obispo de Salamanca.



SAGRADA CONGREGACIÓN DEL CONCILIO

SUPER DECRETO VIGILANTI STUDIO ⁽¹⁾

RELATIO

S. C. Conc. per Decretum *Vigilanti studio* d. d. 25 Jun. 1893, mercimonium super Missarum stipendia inhibuerat, plures exhibendo propositis sibi Dubiis responsiones. Evulgato Decreto, Episcopus Premisliensis et alter Conversanensis nonnulla proposuerunt Dubia circa ejusdem Decreti intelligentiam. Hinc alia ejusdem S. Congnis. C. resolutio «Romana et Aliarum» vulgata fuit d. 24 Februar. 1894, quae praefatum Decretum *Vigilanti studio* strictae interpretationis debere esse disponit.

Compendium facti notat, post Decreti praedicti evulgationem plures oblatos fuisse supplices libellos Sacrae Concilii Congregationi, aliquos ad dispensationem obtinendam, aliquos ad quaedam Dubia diluenda. Norma pro dispensatione, quam secutum est Sacrum Tribunal, haec fuit: «quaelibet postulatio ad negotia in futurum agenda aut Ephemerides evulgandas ope Missarum, generatim in suspecto retenta est; et tantummodo permissum, ut negotia incoepta, aut associationes antecedenter bona fide ad annum vel ad semestre initae explerentur, adjectis tamen debitis cautelis ad quoslibet vitandos abusos.» Nunc autem videndum quomodo precibus faciendum satis, et quomodo Dubiis respondendum. Praesul Premisliensis quaerebat, num recentissimo Decreto *Vigilanti studio* revocatas cen-

(1) Véase el número 14 de este BOLETÍN, correspondiente al 15 de Julio de 1893.

sendas sint dispositiones antiquiores, tam Responsi S. Poenitentiariae d. d. 6 Octobr. 1862, quam Decreti S. Concilii d. 24 Apr. 1875, quibus uti permittitur ecclesiasticis viris stipendis Missarum ad honos libros vel diaria religiosa vulganda. Item, num illicite agant ecclesiastici, qui a Sacerdotibus vel Episcopis rogant, aut acceptant stipendia iisdem sponte oblata, et aliis Missas offerunt celebrandas, dantes loco stipendii libros vel diaria religiosa ejusdem pretii. Item qui pro aliqua Ecclesia aedificanda vel renovanda, stipendia quaerunt, dant celebrandas Missas Sacerdotibus, quos rogant ut aliquem numerum gratis celebrent sicque stipendium earum pro fabrica inserviat.—Praesul vero Conversanensis sciscitabatur: num stari tuto posset, haud obstante Decreto *Vigilanti studio*, antiquiori ejusdem S. C. Congnis. Decreto d. 24 Apr. 1875, quo non improbandi judicantur Moderatores et Administratores Epemeridum religiosarum, qui Missas tradunt Sacerdotibus celebrandas, debito retento pretio pro consociatione, et servatis omnibus servandis seu loco et tempore celebrationis, Missarum quacumque collectione seclusa, et jus habente certiore facto de celebratione. Item: in casu affirmativo; num verba *exclusa quaecumque collectione, etc.*, ita possent intelligi, ut invitationes tantum publicae, aliique indecentes modi victiti essent.

Votum Consultoris exposita sequitur. Quae in Decreto *Vigilanti studio* continentur evolvit: sapientiam laudat S. C. Congregationis Decretum renovantis Pii Papae IX poenasque adjicientis transgressoribus, illudque sartum tectumque servandum tenet, ne deplorata incommoda renoventur. Praefata duo sibi proponit quaesita, quibus facit satis. Quoad primum attinet, seu benignam Decreti ultimi interpretationem, probat non esse admittendam, quia sensus Congnis. semper fuit, ut associationes et a fortiori

aliud commercii exercitium ope Missarum prohiberet ob abusus periculum. Decretum 24 Aprilis 1875 non favere sustinet, habet namque rationem privilegii, ut Em. Patres in fine responsionis addiderint: «Facto verbo cum SSmo.» Benignam ab Antistite Conversani interpretationem exhibitam Decreti *Vigilanti studio* respuendant judicat. Thesis confirmat ex scopo ejusdem Decreti, ut nempe licentiam cohibeat vendendi Ephemerides, libros, aliasque merces ope Missarum: secus, aerem verberasset Decreto suo Sacrum Tribunal. Innuit, tempus et locum celebrationis vix posse servari, et difficile esse intellectu quomodo evitari queat collectio Missarum, quam Bonedictus XIV inhibuit. Roborat denique ex ultima in Decreto ratione allata, vi cujus statuitur, reliqua Missarum, quae in fine anni supersunt, propriis Ordinariis esse tradenda.

Quoad alterum, seu quomodo indultum quaerentibus sit respondendum, notat sollicitudinem, quam *incredibilem* Benedictus XIV dixit, semper adhibuisse Ecclesiam in removendo quidquid divino Sacrificio judicavit indignum. Insuper plura de nostra avaritia, et de eleemosynarum dissipatione fuisse dicteria promulgata: quae facile inveniunt fidem, si incommoda dissimularet S. C. eorumque occasionem omnem non removeret. Remisse agere, et indulgentia uti, hodie, non expedit, mala enim, quae in dies invalescunt, instantissime invocant remedium efficax et opportunum. Ob quae omnia concludit: «Lex quantumcumque dura, servanda est.» Negligendas proinde tenet querelas, ipsaque damna Ephemeridum, et indultum petentibus respondendum potius: Oportet obederi Decretis. Hinc, *firmis manentibus conditionibus* jam latis circa stipendii quantitatem, locum et tempus celebrationis Missarum, sequentes judicat tenendas normas pro iis, qui implorant exemptionem a lege:

«1. Excludendi sunt a privilegio quod concedi potest, ii omnes, qui libros permutant cum eleemosynis Missarum, et quidquid superest, piae causae, aut locis piis, aut Seminariis largituros esse promittunt. Hos omnes comparo usurariis, quaestum inhonestum exercentibus, ut eleemosynas pauperibus largiantur.

2. Excludendi sunt, qui hucusque libros cum eleemosynis Missarum commutaverunt sub fucata ratione scientiam promovendi, et adjuvandi sacerdotes paupertate detentos. Non defensoribus istis Ecclesia indiget, et catholica scientia eorum subsidio privata, non deficit.

3. Includenda diaria tantummodo et ephemerides, quorum auctores litteras commendatitias ab Episcopo sibimet procurarunt, sicque dum beneficium obtinent a S. Sede, etiam ab Ordinario repetent, eique obsequium, reverentiam, obedientiamque praestabunt.

4. Non omnia autem Diaria etiam ab Episcopo commendata beneficium consequantur, sed ea tantum, quae ratione temporis, doctrinae, et diffusionis illud mereri censentur.

5. Privilegium autem *indefinite* nemini concedatur, sed certo tempore circumscriptum, ex. gr. ad trienium et non amplius. Petendi necessitas in mentem revocat privilegium esse, non jus. Triennium dico, quia opportunius mihi videtur, cum de gratia agatur, ad quam concedendam necessitas ipsa impellit.

6. Si admonitio de privilegio obtento in ephemeride facienda est, alioquin lateret, et nullimode proderet, fiat quidem, at invitati remittantur ad sacerdotem adsistentem ab Ordinario designandum, qui Missarum eleemosynas ipse recipiet, satisfactionem procurabit et quotannis administrationis suae rationem reddet Ordinario qui postea certiorabit hanc S. Congregationem. Eo ipso enim quo Ordi-

narii litteras commendatitias expedire non dubitarunt, eisdem non debet esse molestum quotannis attendere, an omnia rite procedant, et certiozem reddere S. Congregationem cui diaria catholica commendarunt.

Haec quae pro ingenii mei exiguitate scripsi, et quidem in re tam salebrosa, libenti animo submitto sapientiae et prudentiae vestrae, Emi. Patres. Interim S. Purpuram humiliter exosculor.

Quibus praenotatis, quaesitum fuit quomodo dubia et postulationes essent dimittendae.

RESOLUTIO: Sacra. Congr. Concilii re disceptata sub die 24 Februarii 1894, sensuit respondere: *Ad dubia proposita ab Episcopo Premislien.: providebitur in casibus particularibus.— Ad dubia Episcopi Conversanem.: nihil esse respondendum.— Ad reliquas postulationes: ad mentem.*

DECRETOS SOBRE LA EJECUCIÓN DE LAS DISPENSAS MATRIMONIALES

I

DEL SANTO OFICIO

En 14 de Agosto de 1893 se preguntó á la Sagrada Congregación del Santo Oficio si podían defenderse como válidas las dispensas de algún impedimento del Matrimonio ejecutadas por el ordinario antes de haber recibido el rescripto auténtico de la Santa Sede, cuando por el telégrafo ó por otros medios de comunicación, se le ha dado ya noticia de la concesión de la gracia, y la Sagrada Congregación respondió que no eran válidas, fuera del caso en que la noticia se haya comunicado *ex officio* con la autoridad de la Santa Sede.

Si es válida una dispensa matrimonial ejecutada por el ordinario previo aviso telegráfico, pero antes de haber recibido el documento auténtico de la gracia concedida.

R. Negative, nisi notitia telegraphica transmissa fuerit ex officio auctoritate S. Sedis Ssmus. approbavit.

Esta resolución debe aplicarse á todo género de dispensas ó de gracias que la Santa Sede conceda en forma *comisoria*. La razón es muy obvia, pues la anterior respuesta del Santo Oficio no es otra cosa más que la aplicación inmediata de lo dispuesto en el derecho acerca del tiempo en que dá principio el valor jurídico de los rescriptos de la Santa Sede. Es cierto, certísimo, que los llamados de gracia, en los que el Romano Pontífice decide el asunto sin que á otro alguno encomiende su ejecución, producen sus canónicos efectos desde el instante mismo en que se consignó y firmó la gracia concedida; pero esto no sucede en los expedidos en forma comisoria, esto es, en aquellos en que la Santa Sede comisiona al Ordinario su ejecución, concediéndole las facultades necesarias para que proceda como Delegado del Pontífice. En los de esta clase no existe la dispensa ni la concesión tiene valor alguno sino cuando han llegado á manos del Ordinario á quien pertenece reconocer la legitimidad de las concesiones pontificias, las cuales le facultan para entender en los negocios que se le confieren. Así, pues, como hoy en el día todas las dispensas, y con especialidad las matrimoniales, se expiden y conceden en forma comisoria, son del todo nulas las ejecuciones de los rescriptos, y por lo mismo nulas las gracias ó dispensas, cuando no ha precedido la susodicha formalidad jurídica, aunque por telégrafo, por teléfono, por cartas particulares ó por las noticias de los periódicos se tenga conocimiento de la concesión. Hay una excepción de esta regla general del derecho, y es la que está in-

dicada en la anterior resolución, á saber, cuando la noticia de haberse expedido el rescripto de concesión se comunica al Ordinario de oficio por la misma Santa Sede; porque en tal caso es tan auténtica la noticia como el documento mismo en que se concede la gracia.

II

DE LA SAGRADA PENITENCIARÍA

Con el carácter de irritante hay una ley canónica que prohíbe al Ordinario, por no tener jurisdicción para ello, la ejecución de los Breves Apostólicos de dispensas matrimoniales antes que le sean presentados los documentos originales, Cap. 12 *De Apellationibus* y Conc. Trid. sess. 22, cap. 5.º, *De reformatione*.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de Nicotera y Tropea, teniendo presente esta ley canónica, preguntó á la Sagrada Penitenciaría si la irritación de esta ley existe aun en el caso que el Expedicionero Apostólico, cuyo oficio es transmitir desde Roma los Rescriptos de la Santa Sede, da al Ordinario noticia de haber sido obtenida la concesión de una dispensa; y qué se ha de hacer con aquellos matrimonios que por causas urgentísimas, fueron celebrados con este procedimiento. La Sagrada Congregación respondió en 15 de Enero de 1894 que la susodicha ley irritante subsiste, aun en estos casos, y que los matrimonios celebrados en esta forma deben revalidarse, previa nueva ejecución de la dispensa.

I. *¿Esta disposición canónica se aplica también á aquellas dispensas matrimoniales, de las cuales, apenas concedidas, da conocimiento al Ordinario el propio Expedicionero Apostólico residente en Roma?*

II. ¿Qué ha de hacerse si el actual Obispo descubre que algunos matrimonios por causas urgentísimas se contrajeron después de la participación hecha por el Expedicionero y antes que la curia recibiese el Breve original, estando las partes en buena fe?

Respuesta de la Sagrada Penitenciaria:

Ad I.^{um} Affirmative.

Ad II.^{um} Opus esse nova dispensationum executione.

Esta resolución de la Sagrada Penitenciaria está en un todo relacionada con el anterior dictamen y excepción del Santo Oficio, é indica que no debe tenerse como noticia oficial con autoridad de la Santa Sede, la que participa al Ordinario el despachador de documentos Apostólicos, residente en Roma, aun en el caso de que intervenga orden expresa de la Santa Sede.

Orden de la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda anulando la redención hecha ante el Estado de una carga de Misas constituida en Vergara.

ADMINISTRACIÓN ESPECIAL DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE GUIPÚZCOA. — *Negociado 1.º* — Excmo. é Ilmo. Señor: La Subsecretaría del Ministerio de Hacienda, en Orden fecha 2 del pasado, dice á esta Administración lo siguiente:

«Visto el expediente promovido por el Rdo. Obispo de Vitoria solicitando se declare nula la redención otorgada por esa oficina á D. Pablo Dionisio Arizabaleta de una carga de Misas constituida por D. Domingo Iribe sobre la renta de la casería titulada *Posada*, en jurisdicción de Elgueeta. — Considerando que el gravamen de que se trata tiene

el carácter de carga eclesiástica, puesto que el art. 5.º de la Instrucción dictada para la ejecución del Convenio-ley de 24 de Junio de 1867 determinaba que deben estimarse como tales las impuestas sobre bienes, de cualquiera clase que sean, para celebración de Misas, aniversarios, festividades y, en general, para actos religiosos de devoción en iglesia, santuario, capilla, oratorio ó en cualquiera otro puesto público.—Considerando que, con arreglo á los artículos 7.º y 8.º del citado Convenio, los poseedores de bienes de dominio particular gravados con cargas eclesiásticas deberán redimirlos ante el Diocesano, y, por lo tanto, la luición de la carga cuestionada que efectuaron esas oficinas en el año de 1886 adolece de un vicio substancial que la invalida.—Esta Subsecretaría ha acordado anular dicha redención, sin perjuicio del derecho que asista al redimente á la devolución de lo que satisfizo al Estado por tal concepto.—Lo que comunico á V. S., con inclusión del expediente de referencia, para su conocimiento y efectos oportunos, debiendo V. S. acusar el correspondiente recibo á esta Superioridad.

Lo que tengo el mayor honor de trasladar á V. E. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. I. muchos años. San Sebastian 3 de Diciembre de 1894.—Excmo. é Ilustrísimo Señor.—*José Joaquín de Urrengochea*.—Excmo. é Ilustrísimo Sr. Obispo de Vitoria.